



Rey Castelao, Ofelia – Cowen, Pablo (eds.). *Familias en el Viejo y el Nuevo Mundo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2017. 471 pp.

Estos trabajos recopilados en un volumen digital de cuidada edición no sólo ahondan en el estudio de la institución familiar, sino que también reflexionan –y nos ayudan a hacerlo con ellos– en torno a los avances historiográficos que han ido permitiendo la evolución de la ciencia histórica y de un sinfín de disciplinas auxiliares, generando un acercamiento más fidedigno a realidades sociales diversas.

Es precisamente la multiplicidad de aristas a abordar alrededor de la familia la que justifica lo urgente que era la publicación de una obra como la presente, pues investigadores especializados en variados aspectos que atraviesan la estructura familiar, han aunado sus esfuerzos para desentrañar aspectos remotos y complementarios. Si a esta colaboración convergente en lo disciplinar y en lo temático, se suma la localización de los episodios analizados en un mismo escenario, el mundo hispánico, se entiende que los autores posibilitan al lector la comprensión global de elementos que, sin hacer uso de la perspectiva comparada que desprenden los textos, habrían sido inabarcables.

Gran parte de este mérito recae en la red que impulsa la obra (Red Interuniversitaria de Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias) y en la colección de monografías en la que se enmarca (HisMundI), pues desde punteras universidades argentinas (La Plata, Rosario y Mar del Plata) y españolas (Cantabria y País Vasco) han podido dar a luz un libro de consulta obligada para los especialistas en las sociedades pasadas.

El trabajo conjunto de los dos equipos de autores de ambos continentes facilita la conexión entre sendos mundos y su comprensión. Permite ver el devenir de los individuos en dos orillas diferenciadas pero en el contexto entrelazado de un sinfín de realidades que nunca dejaron de influirse y/o condicionarse mutuamente.

Maria Marta Lobo de Araújo, académica portuguesa experta en la sociedad de los imperios ibéricos, es la encargada de prologar el ejemplar, suponiendo un punto de partida de excepción para recorrer los quince imponentes trabajos que lo componen. Partiendo de la madurez alcanzada por estos estudios historiográficos, que han permitido plasmar progresos concretos y diseñar caminos a seguir, y consciente del desafío que supone la publicación de una obra de estas características, Lobo de Araújo propone a quienes se acerquen a los textos variados itinerarios de lectura que enriquezcan la visión que se posee de las familias desde múltiples ópticas.

La autora apela a las novedades historiográficas de los últimos años, en especial en lo relativo a los siglos XVIII y XIX y al ámbito urbano, tanto a nivel español como americano, dando paso a la detallada introducción de los coordinadores del volumen así como a los capítulos que lo integran, los cuales demuestran estos avances y se detienen para dimensionar su alcance.

En la aludida introducción del libro, escrita a cuatro manos por Rey Castelao y Cowen, se deja entrever el esquema de la publicación. En apariencia los dos mun-

dos se muestran separadamente, abordados por los miembros del correspondiente equipo de investigación. Uno de ellos, dedicado al Viejo mundo y capitaneado por Ofelia Rey, y el encargado del Nuevo, bajo las directrices de Pablo Cowen. Pero no siempre lo aparente es real. Si por motivos organizativos los textos se dividen en función a la procedencia de sus autores, ninguno se ciñe a una sola orilla ni a una escuela historiográfica, sino que hay una asociación permanente que amplía la mirada, componiendo un continuo ejercicio de escalas entre lo micro y lo macrohistórico, lo cercano y lo que queda lejos.

Así lo explican los coordinadores de la obra, conscientes de la necesidad de poner el foco y actualizar aspectos relativos a la familia y al parentesco, y qué mejor manera que a través del contraste entre la metrópoli y los territorios de la América española, acudiendo a expertos en cada parcela y obteniendo un acierto en su integración.

El primer capítulo, “Radiografía de un impulso compartido. La historia de la familia en España e Iberoamérica (2000-2015)”, es clara muestra de lo que se relata. Francisco García González (Universidad de Castilla La Mancha) y Francisco Javier Crespo (Universidad de Murcia), autores del mismo, son los encargados de realizar una revisión historiográfica que no sólo expone el conocimiento que hoy en día tenemos sobre la familia hispánica, sino que reflexiona en torno a las corrientes e iniciativas que permitieron llegar a él, para acabar confeccionando una detallada herramienta de trabajo por la labor de actualización que llevan a cabo, y que queda a disposición de los interesados en la temática.

Si bien este primer capítulo tiene carácter bibliográfico, los dos siguientes son dedicados a aspectos temáticos, guardando relación entre ellos por lo que supuso para quienes se atrevieron a adentrarse en el nuevo continente la conexión entre ambos mundos en épocas en las que la comunicación era complicada. Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, de la Universidad de Extremadura, son las responsables del capítulo “El hilo que nos une. Las relaciones familiares y la correspondencia”, y analizan los sinsabores de la migración en épocas tempranas y las estrategias de acercamiento e intercambio a las que pudieron acceder quienes viajaban y sus parientes. También en la migración, aunque para época posterior, se centra el estudio de Alberto Angulo Morales (Universidad del País Vasco), denominado “Orden y desorden familiar en la emigración. El asociacionismo del norte peninsular (siglos XVII-XVIII)”, y que se basa en las redes de relación y asociacionismo tejidas por los que marcharon a América desde el norte peninsular, el efecto llamada o lo que generaban sus desplazamientos en el hogar de origen.

Francisco Andújar Castillo, de la Universidad de Almería, firma el texto titulado “Vínculos familiares entre el Viejo y el Nuevo Mundo: el aparato administrativo (1674-1711)”, en el que profundiza en una pujante línea de investigación en la que es muy reconocido. En su contribución, situada en los últimos años de los Habsburgo en España, conecta los lazos familiares entre la Península y el continente americano y la corrupción en torno a los cargos administrativos que esta situación desencadena.

A lo largo de la empresa española en ultramar, y al menos *de iure*, la pureza de sangre supuso un requisito obligatorio. De ella dependía hasta el hecho de pasar a las Indias sin restricciones. Enrique Soria Mesa, de la Universidad de Córdoba, abunda en una temática en directa convivencia con lo familiar y de cuyo desarrollo es responsable. Su aportación, titulada “El origen judeoconverso de la nobleza indiana”, cuestiona el carácter férreo de los controles de acceso al Nuevo Mundo y remueve las bases de la nobleza indiana, cuyos orígenes no siempre fueron los esperados.

María Luisa Candau, de la Universidad de Huelva, aporta la mirada femenina de la estructura familiar en suelo peninsular. Los comportamientos aceptados, el honor y la carga de la honra sobre la mujer, entre otros valores que desde la metrópoli viajarían a América siendo reinterpretados, jalonan un sugestivo capítulo denominado “Madres e hijas. Familia y honor en la España Moderna”.

Siguen a este texto, dos capítulos que comparten objeto de estudio. Ambos, tanto el realizado conjuntamente por Ángela Atienza (Universidad de La Rioja) y José Luis Beltrán (Universidad Autónoma de Barcelona) como el firmado por Fernando Suárez Golán (Universidad de Santiago de Compostela), amplían la visión tradicional para preocuparse por el clero como una tipología especial de familia.

En “Religiosos y religiosas. Lazos e intereses de familia en el seno del clero regular en el mundo hispánico de la Edad Moderna”, sus autores se preocupan por la vinculación de los moradores de los conventos con las familias poderosas y cómo ésta servía de instrumento para todos. Por otra parte, en “Familias de prelados: parientes, domésticos y comensales”, Suárez Golán insiste en la cómoda existencia de los religiosos y su parentela, así como en las redes de influencia que tejieron.

A continuación aparecen seis trabajos más, elaborados por investigadores argentinos y que sirven como contrapunto a los fenómenos familiares descritos ya para la Península, pero que traen a colación las particularidades americanas, aún más peculiares si cabe en el área rioplatense.

En primer lugar, el capítulo “Entre la ley y la práctica. Estrategias de transmisión del patrimonio en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX”, de Bibiana Andreucci (Universidad Nacional de Luján), continúa la línea de investigación de la autora, dedicada a conocer el patrimonio de las familias de la campaña porteña y, en especial, sus posibilidades de transmisión en una zona de frontera.

“¿Existieron en Buenos Aires los linajes de cabildantes? Procedencia y parentesco en la dirigencia concejil porteña (1605-1726)” es el título del trabajo realizado por Carlos Birocco (Universidad de Morón). Demostrando su conocimiento de las fuentes, Birocco delinea las redes que vinculan a estos miembros de la oligarquía urbana. Los oficios concejiles y la venalidad fueron la fórmula para los linajes que pretendían prosperar en un territorio sin nobleza de sangre. Supone, pues, una nueva manera de acercarse a la expansión de la influencia de los parientes en los diferentes escenarios de poder.

Cristina Beatriz Fernández (Universidad de Mar del Plata), deleita con un excelente trabajo en torno a la visión del amor de un influyente médico y filósofo argentino que vivió entre los siglos XIX y XX. Su contribución, denominada “Amor, matrimonio y procreación: sobre la teoría del amor de José Ingenieros”, repasa las teorías científicas de Ingenieros –la eugenesia, entre otras– y sus posibles aplicaciones en un país naciente.

El siguiente texto permite que se continúe penetrando en los afectos de forma original. Con “Emociones, honra y familia. Comerciantes españoles a fines del siglo XVIII” y de la mano de Josefina Mallo (Universidad de La Plata), es posible transitar por las estrategias familiares, pero con la honra como eje vertebrador y a través del sentir que tres hermanos comerciantes plasmaron en su correspondencia.

Osvaldo Otero, arquitecto e historiador prematuramente fallecido, fue el responsable de la aportación “Familias coloniales: vínculos, sentimientos y objetos. Mundos íntimos en una ciudad del borde del imperio español (1780-1820)”. En este lúcido texto, el autor daba un paso más en una nueva historia de la cultura material

y los objetos que en los últimos años está dibujando una nueva cara del hogar de puertas para adentro.

Por último, “Alfaro-Peñaloza-Urrejola Izarza. Las familias de la transición al temprano orden borbónico en Santiago del Estero, 1700-1750” es el texto elaborado por María Cecilia Rossi (Universidad de Santiago del Estero). En él, se ahonda en las relaciones intrafamiliares a través del parentesco y mediante sus intrincadas redes comerciales y políticas en la primera mitad del siglo XVIII.

En suma, este abultado volumen, que permite a quienes se acercan a él realizar un largo recorrido, tanto por el tiempo en el que transcurren los hechos narrados como por la distancia que a veces los separa, no pierde en ningún momento su enorme interés, vigencia y actualidad. Puede asegurarse que va a ser útil para los estudiosos del mundo hispánico, pues se incluyen en él cuantiosos aspectos diferenciados que giran constantemente en torno a la familia y que facilitan la comprensión de un elemento tan complejo como plural, no ciñéndose a observarla como institución sino como un amplio mosaico de estampas y realidades entrelazadas.

Antonio Fuentes Barragán
Universidad de Sevilla (España)
afuentes@us.es